

UN EXPERIMENTO EN LA IGLESIA



Yin Feara

Cuando tenía 19 años, Yin Feara decidió probar a Dios.

El adolescente había estado asistiendo durante varios meses a la Iglesia Adventista en Battambang, la segunda ciudad más grande de Camboya. Había escuchado al pastor leer la promesa registrada en Malaquías 3:10, que dice: “Entreguen completos los diezmos en mi tesorería, y habrá alimento en mi templo. Con esto pueden ponerme a prueba: verán si no les abro las ventanas de los cielos y derramo sobre ustedes abundantes bendiciones” (RVC).

Al llegar el sábado, depositó en la cesta de las ofrendas todo el dinero que tenía: un billete de 1.000 rieleos camboyanos, equivalente a unos 25 centavos de dólar estadounidense.

Al día siguiente, y sin un motivo aparente, Firun, su hermano mayor, le dio 10.000 rieleos (equivalentes a 2,50 dólares estadounidenses). Aunque su hermano algunas veces le daba dinero en ocasiones especiales, como en el Año Nuevo camboyanos o la celebración tradicional de los muertos, nunca lo había hecho sin alguna razón en particular.

Feara se sintió desconcertado. “Aún no estaba listo para creer que se tratara de un regalo de Dios”, dice.

Decidió probar a Dios nuevamente el siguiente sábado. Cuando la cesta de las ofrendas pasó frente a él, volvió a depositar un billete de mil rieleos. Esta vez tenía cinco mil rieleos en el bolsillo, pero los necesitaba para colocarle gasolina a su motocicleta durante la siguiente semana. Después de dar los mil rieleos, estaba seguro de que el dinero no le alcanzaría.

“Pero resulta que no me faltó en lo absoluto –dice–. Durante la semana, mis amigos y parientes decidieron repentinamente comenzar a darme dinero, así que, siempre tuve suficiente para la gasolina. Nunca tuve que pedir dinero a nadie”.

Unas semanas después, el joven enfrentó un serio problema. Invitó a quince de sus amigos a un programa especial de Navidad que la iglesia había organizado, pero para que pudieran asistir ofreció llevarlos de tres en tres en la parte trasera de su motocicleta. En uno de los viajes, ya cerca de la iglesia, lo detuvo la policía. Se preocupó mucho, porque ninguno de sus pasajeros llevaba el casco exigido por las leyes camboyanas.

Sin embargo, los agentes no hicieron referencia a los cascos, sino que le solicitaron los documentos de propiedad de la motocicleta. Cuando llamó a su hermano, que era el dueño del vehículo, este le dijo que había perdido los documentos hacía mucho tiempo. Feara estaba en serios aprietos, y no sabía qué hacer. La policía podía confiscar la motocicleta y acusarlo de robo.

CÁPSULA INFORMATIVA:

- El camboyano es el idioma nacional de Camboya, y lo habla el 95% de la población. El francés es el segundo idioma más hablado, y se usa con más frecuencia en los círculos comerciales y oficiales.
- La economía de Camboya se basa tradicionalmente en la agricultura. El 85% de la tierra cultivada se dedica a la producción de arroz, y casi el resto de la tierra está sembrado de árboles de caucho.
- El 95% de los camboyanos practica el budismo theravada, y es común ver monjes sin cabello y con túnicas de color azafrán por todo el país.

“Entonces, recordé que el pastor me había enseñado a orar, y lo hice en mi mente”, dice.

En breves instantes, otro agente de la policía llegó y preguntó qué estaba pasando. Feara le explicó la situación y el oficial le dijo:

—Dame 20.000 riele, y podrás seguir tu camino.

Él no tenía dinero, así que, no podía irse. Pero recordó que en su morral llevaba una computadora vieja que había intentado vender, sin éxito, varias semanas atrás. Dejó la moto con la policía y se dirigió a una casa de empeños cercana. El comerciante inmediatamente le dio 40.000 riele por la computadora, con los que pudo pagarle al policía.

Ese incidente fortaleció su fe. “Fue una evidencia para mí de que Dios verdaderamente existe —dice—. Dios respondió mi oración y me ayudó a resolver el problema”.

Sus amigos, que estuvieron pendientes para ver cómo enfrentaría la situación, ex-

presaron su sorpresa cuando llegaron al programa de Navidad.

—Tu Dios realmente te ayudó con la policía —le dijeron.

De todas maneras, y para evitar cualquier otro inconveniente, antes de ir a buscar al resto de sus amigos Feara pidió unos cascos prestados a los miembros de la iglesia.

Actualmente, Feara es el único cristiano bautizado en su familia. Es estudiante universitario y da clases semanales de computación en la iglesia, durante las cuales aprovecha para compartir su fe. Se espera que esas clases puedan trasladarse a un nuevo centro comunitario, que se instalará con la ayuda de las ofrendas de decimotercer sábado de este trimestre. Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudan a personas como Feara a llevar el mensaje de salvación y esperanza a otras comunidades.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver a Feara en un video [en inglés], en el enlace: bit.ly/Yin-Pheara.
- También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.